

Recomponer la fractura entre el Evangelio y el mundo contemporáneo

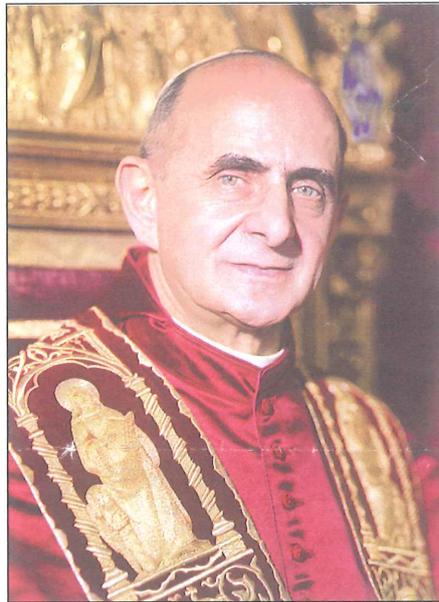
Mensaje del Papa Francisco a los jóvenes de la FUCI (Federación de Universitarios Católicos Italianos), en Congreso Nacional Extraordinario por la beatificación del Papa Pablo VI

Queridos jóvenes de la FUCI:

Me ha hecho ilusión saber que vuestra Federación se dispone a celebrar un Congreso Nacional Extraordinario en Arezzo para redescubrir la profética figura de mi venerado antecesor el Papa Pablo VI, que fue vuestro consiliario central desde 1925 hasta 1933, y a quien tendré la alegría de proclamar beato el 19 de octubre de 2014. Al dirigir a los participantes y a todos los socios mi afectuoso saludo, deseo aseguraros mi cercanía espiritual y acompañar los trabajos que realizáis con tres palabras que pueden ayudaros en vuestro compromiso.

1. La primera palabra que os confío es *studium*. La esencia de la vida universitaria consiste en el estudio, en la fatiga y paciencia de pensar, que revela una tensión del hombre hacia la verdad, el bien, la belleza. Sed conscientes de que, con el estudio, se os abre una oportunidad fecunda de reconocer y de dar voz a los deseos más profundos que guardáis en vuestro corazón: la posibilidad de que lleguen a madurez.

Estudiar significa secundar una vocación precisa: de ahí que la vida universitaria sea un dinamismo orientado, caracterizado por la búsqueda y por la compartición fraternal. Aprovechad este tiempo propicio y estudiad profundamente y con constancia, permaneciendo siempre abiertos a los demás. Lejos de conformaros con verdades parciales o con ilusiones tranquilizadoras, alcanzad, mediante el estudio, una comprensión cada vez más plena de la realidad. Para ello se necesitan la humildad de la escucha y la providencia de la mirada. Estudiar no significa apropiarse de la realidad para manipularla, sino dejar que



El beato Pablo VI trabajó, siendo sacerdote, con la FUCI.

esta nos hable y nos revele algo, muy a menudo también sobre nosotros mismos; y la realidad no se deja comprender sin una disponibilidad a afinar la perspectiva y a mirarla con ojos nuevos. Estudiad, pues, con valentía y con esperanza. Solo de esta manera la universidad podrá convertirse en lugar de un discernimiento esmerado y atento, en observatorio del mundo y de las cuestiones que interrogan más profundamente al hombre. La perseverancia en el trabajo y la fidelidad a las cosas pueden revelarse muy productivas. El estudio es la vigilia del centinela. Y este el auténtico salto de calidad que tiene lugar en la universidad, que nos hace madurar una personalidad unificada y nos vuelve adultos tanto en la vida intelectual como

en la espiritual. El estudio se convierte en una extraordinaria labor interior, y, por encima de todo, en una experiencia de gracia: «Rezar como si todo dependiera de Dios; actuar como si todo dependiera de nosotros», decía San Ignacio de Loyola. Hemos de hacer todo lo que podamos para volvernos acogedores, receptivos ante una verdad que no es nuestra, que nos es dada siempre con una medida de gratitud.

2. La segunda palabra que os encomiendo es *búsqueda*. Que el método de vuestro estudio sea la búsqueda, el diálogo y la confrontación. Que la FUCI experimente siempre la humildad de la búsqueda –esa actitud de acogida silenciosa de lo ignoto, de lo desconocido, del otro– y demuestre su propia apertura y disponibilidad a caminar con cuantos se ven impulsados por una inquieta tensión hacia la Verdad: creyentes y no creyentes, extranjeros y excluidos. La búsqueda se interroga continuamente, se convierte en encuentro con el misterio y se abre a la fe: la búsqueda hace posible el encuentro entre fe, razón y ciencia; permite un diálogo armonioso entre ellas, un intercambio fecundo que, en la consciencia y en la aceptación de las limitaciones de la comprensión humana, hace posible una investigación científica llevada a cabo en libertad de conciencia. A través de este método de búsqueda es posible alcanzar un objetivo ambicioso: recomponer la fractura entre el Evangelio y el mundo contemporáneo a través del estilo de la mediación cultural: una mediación itinerante que, sin negar las diferencias culturales –antes al contrario, valorizándolas–, se postule como horizonte de creatividad positiva. Que la búsqueda os enseñe a ser capaces de creatividad y de in-

versión, aunque ello entrañe fatiga y paciencia. ¡Los frutos de lo que se siembra buscando se recogen tan solo a largo plazo!

Esta tarea está encomendada hoy de particular manera a los jóvenes estudiantes universitarios porque están llamados a un desafío cultural: la cultura de nuestro tiempo tiene hambre de anuncio del Evangelio, necesita verse reanimada por testimonios firmes y poderosos. Ante los riesgos de la superficialidad, de la prisa, del relativismo, puede uno olvidarse de la misión de pensamiento y de formación, de espíritu crítico y de presencia, que ha sido confiada al hombre –solo al hombre– y que está inscrita en su dignidad de persona. Recordad las palabras de Montini: «Es la idea lo que guía al hombre, lo que genera las fuerzas del hombre. Un hombre sin idea es un hombre sin personalidad». Sabed conjugar la primacía de la realidad con el poder de las ideas que buscaréis. Asumir este reto con la creatividad propia de los jóvenes y con la dedicación gratuita y libre propia del estudio universitario: ¡esta es vuestra tarea!

3. La tercera palabra es *frontera*. La universidad es una frontera que os aguarda, una periferia en la que acoger y curar las pobreza existenciales del hombre. La pobreza en las relaciones y en el crecimiento humano tiende a «llenar cabezas» sin crear un proyecto compartido de sociedad, un fin común, una fraternidad sincera. Procurad siempre encontraros con el otro, captar el «olor» de los hombres de hoy hasta quedar impregnados de sus alegrías y esperanzas, de sus tristezas y angustias. No pongáis jamás barreras que, al pretender defender la frontera, impiden el encuentro con el Señor. En el estudio y en las formas de comunicación digital, vuestros amigos experimentan en ocasiones la soledad, la falta de esperanza y de confianza en sus propias capacidades: sed portadores de esperanza y abrid siempre a los demás vuestra labor; abrid siempre a la compartición, al diálogo. Sobre todo hoy en día, en la cultura necesitamos ponernos al lado de todos. Podréis superar el enfrentamiento entre los pueblos solo si lográis alimen-

tar una cultura del encuentro y de la fraternidad. ¡Os exhorto a seguir llevando el Evangelio a la universidad y la cultura a la Iglesia!

A vosotros, los jóvenes, os está especialmente encomendada esta tarea: tened siempre puestos los ojos en el futuro. Sed terreno fértil que camine con la humanidad; sed renovación en la cultura, en la sociedad y en la Iglesia. Se necesitan valentía, humildad y escucha para dar expresión a la renovación. Os encomiendo al beato Pablo VI, que en la comunión de los santos os anima en vuestro camino, y, al tiempo que os pido que recéis por mí, os bendigo de corazón junto con vuestros consiliarios, familiares y amigos. ■

Vaticano, 14 de octubre de 2014

Francesco

(Original italiano procedente del
archivo informático de la Santa Sede;
traducción de ECCLESIA)